



GUILLERMO LORA

HISTORIA DEL MOVIMIENTO

OBRERO BOLIVIANO

Tomo IV

HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO BOLIVIANO (1933-1952)

CAPÍTULO I

LA POST GUERRA DEL CHACO

ACTIVIDADES DE LA CONFEDERACIÓN DE TRABAJADORES DE BOLIVIA

En la post-guerra la movilización de masas concluyó, casi de un modo natural, colocándose bajo el comando pequeño-burgués. La guerra elevó al primer plano de la política a la clase media y ésta al radicalizarse hizo retroceder, en cierta manera, los bastiones que la clase obrera había conquistado en su empeño por alcanzar una total independencia clasista. Inmediatamente después de 1935 se produce un retroceso en el campo del socialismo; el proletariado sufre una nueva alienación política; los partidos obreros se ven aislados o se suman, para poder seguir viviendo, a los grupos y partidos que nacen de la entraña pequeño burguesa y que invariablemente se orientan a disolverse en lo que más tarde se llamó el socialismo de Estado.

Nuevamente se esgrimió el argumento de que correspondía a los intelectuales y estudiantes, por derecho divino, dirigir a las masas para llevarlas a trincheras extrañas. Los sindicalistas, moviéndose al margen de su tradicional dirección marxista (que casi en su integridad permanecía aislada), se empapan en una ideología totalmente extraña a su clase y llegan al extremo de enarbolar consignas chauvinistas y de defensa de la Patria, que tantas veces habían sido calificadas con vehemencia como burguesas.

La Confederación de Trabajadores de Bolivia (no siempre mantuvo invariable esa denominación), organizada antes de la guerra y que tuvo existencia larvaria durante los período de mayor agudización del conflicto, comenzó a actuar públicamente no bien se dibujó en el horizonte la posibilidad de cesación de hostilidades. Pero, actuó bajo el manto protector de grupos "socialistas" de la clase media y muchas veces se confundió con las postulaciones hechas por partidos derechistas camuflados. En el manifiesto de la CTB con motivo del Primero de Mayo de 1935, comprobamos, no sin sorpresa, que "sus" ideas en nada diferían de las sustentadas por la feudal-burguesía: "Bolivia, representada en sus masas de trabajadores, nunca ha puesto obstáculos a la paz y mientras venga con buenas intenciones, bien venida sea. Nosotros creemos que ya es tiempo de que se liquide la guerra, no porque tememos perderla (!) (muy al contrario, nuestra situación militar actual es inmejorable), sino porque es necesario hacer un sacrificio por la paz y la unidad de América; más, los trabajadores, especialmente los del Continente, deben comprender que para realizar este sacrificio, no podemos cruzarnos de brazos mientras tenemos el enemigo al frente". Seguidamente se insta a los trabajadores de los otros países a presionar a los mediadores para concluir la paz, esto teniendo en cuenta el "fervor patriótico en que vive Bolivia". Vale la pena consignar los nombres de los firmantes de dicho documento, porque muchos de ellos ya participaron en los partidos obreros y en el futuro seguirían actuando en las organizaciones sindicales: J. Alfredo Patzy Iturry, Secretario General; Ezequiel Salvatierra, Secretario de Relaciones; Moisés Alvarez, Secretario de Relaciones; Moisés Alvarez, Secretario de Relaciones; Eusebio Verástegui, Federación de Artes Gráficas; A. Sanjinés, Federación de Empleados y Obreros de la Bolivian Power; Abel Antequera, Federación de Tranviarios; Arturo L. Rodríguez, Liga de Empleados de Comercio; Guillermo Lanza, Sindicato Gráfico; Enrique G. Loza, Sociedad Gremial de Sastres; Leoncio Gareca, Sociedad de Ebanistas y Carpinteros; Francisco Figueroa, Sociedad de Protección Mutua de Obreros de la Intendencia de Guerra; Francisco L. Gutiérrez, Centro Cultural Obrero "Luz y Vida"; Luis P. Palacios, Sociedad Obrera "El Porvenir"; José Vargas Cadena, Unión Obrera; Claudio Z. García, Sociedad de Obreros de la Cruz; José C. Ordoñez, Centro Obrero de Estudios Sociales; César Escalante, Sociedad Gremial de Peluqueros.¹

Como tantos otros que se sentían renovadores, algunos líderes obreros, que se habían hecho famosos

1.- "Manifiesto de la Confederación de Trabajadores de Bolivia", en "Tribuna", La Paz, 1º de mayo de 1935.

por su radicalismo y por su marxismo, buscaban entre los políticos de derecha y no entre los jefes militares, a los culpables no sólo de la guerra, sino también del descalabro de las acciones bélicas. En la jerarquía castrense se buscaba el apoyo de revolucionarios y de amigos del pueblo. Enrique G. Loza se había dirigido, el 1º de enero de 1935, nada menos que al General Peñaranda, Comandante en Jefe del Ejército, para pedirle que se distribuya entre los soldados unos sueltos de los que era autor. Desgraciadamente, no conocemos el texto de estos panfletos. El General se tomó la molestia de responder al agitador de ayer: "Los volante serán distribuidos, conforme a sus deseos, entre los soldados combatientes, quienes sabrán apreciar debidamente la labor de usted". "Acción Obrera", inspirada por el mismo Loza, se creyó obligada a hacer el siguiente comentario: "La carta que publicamos revela la relación constante del General Peñaranda con los obreros, lo que tiene un claro significado: el General Peñaranda, como hijo del pueblo, guarda con éste cariñosas relaciones, porque su ejército no es sino el ejército proletario, puesto al servicio de la justicia".

La evolución del país convirtió al ejército que perdió ruidosamente la guerra en árbitro del juego político, en el partido más grande en medio de la crisis del tradicionalismo, de la atomización del socialismo pequeño-burgués y de casi desaparición del marxismo. El sable se vio transformado en polo aglutinante no sólo de las ambiciones de los carreristas, sino incluso de las honestas y hasta inofensivas aspiraciones de renovación.

La última gran maniobra de las agrupaciones políticas tradicionales consistió en agruparse alrededor del liberal José Luis Tejada Sorzano y prorrogar su mandato presidencial. Así pretendían defenderse de un gobierno dictatorial de los militares, que, de derrotados comandantes, se vieron convertidos en héroes. "Si los civiles son incapaces para ordenar sus ideas; el ejército vendrá a imponer por lo menos el orden" ("El Diario").²

El 27 de julio de 1935 se realizó una gran manifestación para "imponerle" a Tejada Sorzano continúe en la Presidencia. Alfredo Patzy (era también Presidente de la Liga de Empleados de Industria y Comercio) a nombre de la mencionada Confederación de Trabajadores, se sumó al bando de los prorroguistas y lo hizo en tono eufórico y amenazante: "La prórroga es hoy una honrada aspiración del elemento sensato del país..., no porque sea constitucional, sino porque es de vida o muerte para nuestra nacionalidad"³ Dice apoyar la política de unidad nacional del Presidente. Viene la advertencia: "Si la prórroga no se hace viable..., la Confederación de Trabajadores de Bolivia se alzaré enérgica para imponer las aspiraciones de la juventud ex-combatiente y de la clase proletaria". al liberal Tejada Sorzano le dijo: "Os invito en nombre del proletariado boliviano y de las clases sensatas e independientes del país, a continuar a cargo de la Presidencia de la República hasta el 6 de agosto de 1936... Si así no lo hicieréis, vuestra será la responsabilidad del desquiciamiento de la Nación. ¡Salvádlas, Excmo. Señor Presidente!".

La Confederación, que había entrado de acuerdo con la Asociación de la Juventud Nacional "Beta Gama", se dirigió al congreso para que encuentre el camino legal que efectivice la prórroga. Parece que la Confederación creía que éste era el medio para materializar las aspiraciones clasistas. En plena manifestación popular presentó un pliego de diez puntos: prórroga presidencial, convocatoria a una Convención Nacional, con representación de los trabajadores manuales e intelectuales; participación obrera en el gabinete ministerial; repatriación de los prisioneros; derecho de trabajo para los excombatientes; reorganización del servicio de consumos con intervención de los consumidores; creación del seguro social para empleados y obreros, "de acuerdo con los proyectos de la Asociación Beta Gama"; reajuste general de remuneraciones, de acuerdo con el poder adquisitivo de la moneda ("tesis reforzada por la Asociación Beta Gama"); creación del Consejo de Economía, encargado de solucionar los problemas económico-financieros de post-guerra; intervención de la Confederación de Trabajadores en la administración pública. Posteriormente este pliego fue modificado en parte. El 7 de agosto la Confederación (Patzy, Salvatierra, Alvarez) envió al Presidente Tejada S., una carta para hacerle saber que en fiel observancia de los Estatutos de la institución se determinó "no insistir sobre este punto del mencionado pliego de conclusiones (participación obrera en el equipo ministerial), resolviendo dejarlo en libertad de reintegrar su gabinete con los ciudadanos que creyera conveniente"; esto mientras se constituyese el Partido Socialista, que según los indicados dirigentes obreros debía participar en el gabinete de un Presidente Liberal. A pesar de tales consideraciones, pusieron reparos a la designación de militares como ministros de Educación y Agricultura, esto por encima de que "esta Confederación mantiene la más cordial y

2.- Citado por Klein en "Orígenes de la Revolución Nacional", La Paz, 1968.

3.- "Discurso del Secretario General de la Confederación de Trabajadores, A. Patzy, en "Ultima Hora", La Paz, 29 de julio de 1935.

sincera relación con el ejército, así como sabe de la capacidad intelectual de los militares para manejar los negocios públicos" ⁴.

El obrero, dirigente sindical y socialista confeso, Moisés Alvarez, constituye un magnífico ejemplo de la capitulación de los trabajadores de filiación marxista frente a la intelectualidad pequeño-burguesa insurgente. Nunca dejó de censurar al capitalismo explotador y, en cierta medida, siguió repitiendo las viejas consignas del movimiento socialista. Cargaba todos los males y especialmente el desastre del Chaco sobre los partidos tradicionales: "Como un epílogo de los desastres de la política internacional de los partidos tradicionales o burgueses de Bolivia, podemos subrayar la tragedia del conflicto chaqueño". La guerra subrayó -dice- la quiebra definitiva de los partidos tradicionales y el nacimiento de las ideas socialistas renovadoras. Pero, se le antojaba que el fortalecimiento de las ideas socialistas conducía a reconocer "como vanguardia a las juventudes intelectuales que buscan proletarizarse". Algo más, la ruta de la construcción del socialismo pasaba -según él- por el bloque entre los trabajadores manuales e intelectuales, que así definió a la Confederación Socialista Boliviana ⁵.

Es cierto que Moisés Alvarez proclamó la necesidad de la revolución, "como una operación radical para el enfermo", y que se levantó airado cuando la derecha salió en defensa del "orden público y de la tranquilidad del país", porque beneficiaba a una determinada clase social; pero él oponía su propia concepción del "orden público" y en ella estaban implícitas las limitaciones de su socialismo. "La base del mantenimiento del orden público y consiguiente tranquilidad del país, está pues en el bienestar social y económico del pueblo, es decir de las clases productoras. El día que la mayoría de la población pueda tener pan y víveres en abundancia y a bajo costo, habitación dónde vivir, sueldos y salarios buenos y la educación de sus hijos garantizada, pueden estar seguros los señores capitalistas y burgueses que el "orden público" será un hecho" ⁶. Esto es reformismo puro, se busca simplemente mejores salarios y mejores condiciones de vida. Esto sería, según Alvarez, el objetivo del Estado socialista, llamado a sustituir al capitalista.

Tomamos otro artículo firmado por el dirigente obrero porque nos permite formarnos una idea exacta de lo que deseaba realizar desde el Estado socialista: El Presidente Tejada S. sostuvo que las ideas renovadoras buscaban "socializar el Estado", idea que fue refutada por Alvarez. "Ni el Partido Comunista en Rusia ha llegado a "socializar el Estado", ni ningún partido similar en el mundo piensa hacerlo, entonces, menos se podrá hacer con partidos meramente socialistas y especialmente de Bolivia". Lo transcrito enseña que no era por azar que los líderes obreros hubiesen encauzado sus esfuerzos hacia la organización del Partido Socialista; para ellos importaba un partido mucho más moderado que el de los comunistas, vale decir, reformista y que era lo más que podía pedirse para la atrasada Bolivia. En el Partido Socialista la ideología y la dirección eran pequeño-burguesas. Cediendo a la poderosa presión de la opinión pública, repite el lugar común de que no habiendo nada que socializar en el país, el movimiento de avanzada únicamente puede plantearse objetivos democráticos. "¿Qué riqueza, producción y medios se va a "socializar" en un Estado tan pobre como el de Bolivia, donde existen capitalistas particulares cien veces más ricos que el Estado mismo?... La política socialista tiende a hacer o constituir un Estado enormemente rico para atender con eficiencia las necesidades colectivas" ⁷.

Se olvida con frecuencia que en 1936 ya se dio en toda su dimensión la teoría stalinista del poco desarrollo económico del país que imposibilitaba una revolución dirigida por el proletariado. De donde se desprendía la urgencia de apoyar a los movimientos y gobiernos nacionalistas, de presionarlos para que se transformasen en socialistas. Esta postura nada tiene que ver con el marxismo y es típicamente menchevique y volverá a presentarse una y otra vez.

4.- "El Diario", La Paz, 8 de agosto de 1935.

5.- Moisés Alvarez, "Los partidos políticos tradicionales han cumplido ya su misión", en "Ultima Hora", La Paz, 31 de diciembre de 1935.

6.- Moisés Alvarez, "Una revolución es tan necesaria como una operación radical en un enfermo", en "Ultima Hora", La Paz, 27 de marzo de 1936.

7.- Moisés Alvarez "El Presidente está equivocado en sus apreciaciones sobre socialización del Estado", La Paz, 3 de abril de 1936.

2 LOS GRUPOS SOCIALISTAS

Proliferaron los grupos socialistas, gracia a la presión hacia la izquierda que venía de los estratos más amplios y profundos del pueblo. Llamarse socialista era ostentar un rótulo de buen tono. Los pequeños núcleos verazmente revolucionarios se vieron girando, seguramente sin quererlo, alrededor de los socialistas de nuevo cuño, porque la misma realidad planteaba la urgencia de unir y canalizar a tantas ramificaciones que decían desprenderse de un solo tronco: la izquierda revolucionaria. La necesidad de una transformación social y económica flotaba en el ambiente.

Cuando la clase media infla artificialmente al movimiento socialista, éste pierde contenido y consistencia; se hace fofo e intrascendente. Si algún error cometieron los marxistas que actuaron en ese período fue el de no darse cabal cuenta de las flaquezas y limitaciones congénitas de los paladines de la hora nona. No pocos abandonaron -ellos decían temporalmente- su ideología para complacer a los taimados reformistas que únicamente buscaban beneficiarse con el nuevo estado de cosas.

Un ejemplo de la radicalización de los intelectuales jóvenes tenemos en la suerte corrida por el Partido Nacionalista, organizado bajo la inspiración y la ayuda del Presidente Hernando Siles. La izquierda formada en el seno del "nacionalismo" absorbió fácilmente a los socialistas obreros del corte de Moisés Alvarez. La izquierda nacionalista se declaraba campeona del anticomunismo, repudiaba y perseguía al extremismo, postura que le sirvió para recomendarse a los militares. No deja de ser sugerente el testimonio de Abel Reyes Ortíz, uno de los intelectuales de avanzada formados en las entrañas mismas del nacionalismo silista y que continuó siendo uno de los portavoces del anticomunismo a ultranza: "No niego la existencia de extremistas -dijo en 1938-. Los hay, seguramente, infiltrados en los círculos obreros y agrupaciones socialistas, pero en número tan reducido y desvalorizado que su prédica y actividades no tienen influencia ni arraigo ninguno como para precipitar, en un momento dado, el predominio comunista en el gobierno". Los líderes obreros se sumaron entusiastas a la política frentista de los socialistas de la clase media, ignorando que se buscaba fortalecer una tendencia política contraria al marxismo y que estaba segura de aplastar a los "comunistas". "Es un exceso de impresión -añadió- sostener que prosperan esas doctrinas en el medio ambiente popular, y que en los partidos socialistas -me refiero concretamente al que pertenezco- tengan acogida y autoridad". Una forma ya tradicional de rechazar el marxismo consistía en oponerle el socialismo nacionalista, totalmente aislado de todo el movimiento revolucionario internacional: "Es necesario dejar constancia que los socialistas del nuevo partido mantenemos un criterio político tan patriótico y sanamente inspirado, que deseamos para nuestra patria un socialismo neta y exclusivamente boliviano". Los objetivos formulados por Reyes Ortíz se confundían con los sustentados por Alvarez: "Poderío económico para atender las necesidades de defensa del Estado; equidad, no igualdad, en las condiciones de vida de los que sufren y de los que no conocen la angustia de ser pobres. El socialismo boliviano, así sensatamente delineado, no es un fantasma que ahuyenta el progreso, sino una sombra bienhechora de orden y trabajo, tranquilidad y garantía para todos los asociados en general que colaboran al bienestar y engrandecimiento del Estado...". Es tiempo de preguntarse si estos socialistas estaban más cerca del marxismo o del fascismo. Seguramente ellos soñaban con haber elaborado una tercera posición, equidistante de ambos extremos. Los acontecimientos Posteriores demostraron que, en su afán de satisfacer sus ambiciones y aplastar a los marxistas, se inclinaron abiertamente hacia el totalitarismo de derecha.

Fue preciso que transcurriese cerca de una década para que en el Partido Nacionalista se plantease el antagonismo irreconciliable entre izquierda y derecha. Esa izquierda arrancaba del tronco marxista y la derecha nunca había roto sus vinculaciones con lo más rancio de la rosca. La coexistencia pacífica de estos extremos fue posible porque el partido había sido organizado desde el poder y ofrecía un amplio campo para el carrerismo y abría la esperanza de materializar cómodamente desde el gobierno las ansias de renovación de la juventud. La lucha en el llano y en la adversidad fue la oportunidad para confrontar posiciones, esperanzas, a realizar el balance de las tareas cumplidas y a fijar los objetivos para el futuro. El Partido Nacionalista en su estructuración siguió un camino inverso. La elaboración teórica del programa fue el último acto y no el primero, coincidiendo esa elaboración con su aniquilamiento como consecuencia de una explosión interna. Su pecado original consistió en haber sido organizado como aditamento de la Presidencia de la República. Enrique Baldivieso, una de las grande figuras del nacionalismo, consideró en 1935, es decir, demasiado tarde, que la captura prematura del poder por su sector constituyó "un error"⁸.

8.- "Se planteó ayer la disolución del nacionalismo", en "El Diario", La Paz, 3 de octubre de 1935.

Es posible encontrar antecedentes (muchos de ellos fueron guardados en reserva como secretos de Estado) de la insurgencia revolucionaria de los jóvenes en la época en que el Partido Nacionalista era dueño del poder. "El recuerdo de los fundadores jóvenes del nacionalismo, que nueve años antes, en nota dirigida a la Presidencia de la República, pidieron la autonomía de la juventud". Esto es lo que sostuvo Baldivieso, para quien hubo continuidad en la ideología sustentada por la juventud. La acción en la Universidad es presentada como precursora de la formación del Partido Nacionalista. Baldivieso añade que al final del gobierno de Siles, los jóvenes fueron preferidos por los logreros de la política". "Pensaban las fuerzas nacionalistas realizar verdadera obra de acción; pero fueron derrumbadas por la revolución de 1930". Según Baldivieso, para el nacionalismo la guerra fue la prueba de fuego: "en contra de la guerra sólo fue el nacionalismo, pero a pesar de su oposición franca al hecho bélico, fueron los jóvenes nacionalistas a la guerra... . Con la guerra viene la escisión ideológica: a la generación o el partido". Al concepto generación se le dio alcances ideológicos, determinados por las fuerzas económicas y con proyecciones hacia la reestructuración del Estado.

Al retratar a la izquierda nacionalista en 1935 se recargaron las tintas. En el pasado el rasgo dominante era la confusión y lo que llaman democracia no era más que la tan pregonada democracia funcional de tipo fascista. Tenemos ante nosotros un largo e ilustrativo manifiesto de los "intelectuales jóvenes" (1930) que estaba dirigido a los obreros del taller, del campo y de las minas; a los universitarios y a los "trabajadores intelectuales"; a los jefes y oficiales del ejército y a los militantes de los diversos partidos. Las ideas maestras del documento serán repetidas, más tarde, una y otra vez y en él se leen las firmas de personajes que ocuparán el escenario político por mucho tiempo: José Tamayo, Humberto Palza, Enrique Baldivieso, Estanislao Boada, Antonio Rico Toro, Teddy Hartman, Alberto Villegas, Antonio Hartman, Antonio Díaz Villamil, Augusto Guzmán, José Antonio Arce, Augusto Céspedes, Julián V. Montellano, Pablo Guillén, Alfredo Molina, Jorge Canelo Reyes, Luis Felipe Lira Girón, Rómulo Gómez, Juan Antonio Barrenechea, Víctor Santa Cruz, Saturnino Rodrigo, Angel Salas, Angel Chávez Ruiz, Vicente Leytón, Florencio Candia y Arcil Oliva Dalence. El manifiesto comienza preconizando la "equidad y justicia social", pero recuerda a los trabajadores que sólo un factor de la vida económica y social y que es su deber repudiar todo "extremo rojo". A los universitarios y "trabajadores intelectuales" se les señala la misión de timonear la organización del país, de dar al pueblo ideas directrices para su conducta diaria: "Afirmamos el derecho de los intelectuales para intervenir en la fijación de los destinos nacionales". Se propugna la "filosofía de la energía", capaz de estructurar un Estado que sea la síntesis de los rasgos integrales de la bolivianidad". Toda esta fraseología conducía a justificar la urgencia de una reforma constitucional (a eso se reducían los aprestos renovadores de los jóvenes intelectuales). Se partía de una nueva definición del ciudadano: "Valor representativo de función en el juego económico del agregado social", para concluir sosteniendo los "principios de la democracia funcional" ⁹. Se preconiza la caducidad de los partidos tradicionales.

El primero de octubre de 1935 se reunió en La Paz la convención del Partido Nacionalista con delegados del interior del país. La sesión inaugural se realizó en el Teatro Municipal, a horas 16; el Presidente del Partido, Rafael Taborga, relató la labor cumplida durante la guerra, José Tamayo, Presidente del Comité Ejecutivo y líder de la juventud izquierdista, descargó una diatriba "contra la acción nefasta de los partidos tradicionales, la responsabilidad que a éstos corresponde por la hecatombe del Chaco...". La juventud -añadió- estaba resuelta a seguir el ritmo de las modernas corrientes de evolución política, social y económica ¹⁰. Los convencionales aprobaron un voto de homenaje a Taborga y Tamayo, que resultó ser la última acción unitaria de los nacionalistas.

Fueron designados Luis Espinoza y Saravia como Presidente, Fabián Vaca Chávez como Vicepresidente y como secretarios Julio Antelo y Méndez. La juventud izquierdista fue a la convención con la única finalidad de provocar la escisión del Partido Nacionalista. Así lo hizo saber -Ultima Hora" (dirigida por Arturo Otero y Jorge Canedo Reyes), que apuntalaba abiertamente esa política. El objetivo de los rebeldes no era otro que el de organizar un nuevo partido, después de la remización de un congreso de la juventud boliviana, como un "imperativo biológico, ético e histórico".

La Convención Nacionalista no pasó de la segunda reunión, pues en ella se produjo la escisión y el desbande. Los oradores de la izquierda remarcaron su repudio al pasado derechista del partido que les había permitido nacer a la vida política. Carlos Montenegro lanzó a la circulación una de sus ideas más preciadas. Su ideología se había forjado en el Chaco, que era la respuesta política al fracaso de la

9.- "Manifiesto de los intelectuales jóvenes a la Nación Boliviana", La Paz, 4 de junio de 1930.

10.- "Un movimiento histórico" en "Ultima Hora", La Paz, 3 de octubre de 1935.

guerra: "La juventud –dijo- luchará amasando sus ideas con el recuerdo de los muertos... . Nosotros también caeremos sí es necesario en la lucha por los ideales que cimentan la fuerza de esta juventud de izquierda del nacionalismo". Armando Alba (delegado por Potosí) presentó la situación del Partido Nacionalista, "donde se oponen dos fuerzas: la tradicional y la revolucionaria". La desintegración partidista se le antojaba producto del "encrustamiento de elementos, cuya política de medro individual había sido causa" de taras y defectos. La fundamentación ideológica de la escisión estuvo a cargo de Rico Toro, una de las figuras fulgurantes del momento: "El orador demostró no sólo la responsabilidad que correspondía a las fracciones conservadoras por haber neutralizado la acción de la juventud cuando el partido estuvo en el poder, sino también los móviles biológicos y éticos que justificaban una brusca ruptura con ese pasado ominoso y servil". La derecha fue tipificada como "democrática e individualista", apegada al sufragio universal como método de organización estatal. Para el expositor no se trataba simplemente del antagonismo entre derecha e izquierda, sino del choque de "dos verdaderas entidades sociales, adversarias e irreconciliables y cuyo único destino es el de destruirse una a otra". Rico Toro declaró solemnemente que el sector de izquierda entregaba la bandera partidista a la derecha y que tenía decidido abandonar la vieja organización. La proposición anonadó a los asambleístas. Que los jóvenes tenía decidido retroceder en su programa de precipitar la escisión, se puso en evidencia cuando rechazaron la fórmula transaccional presentada por Reyes Ortiz en sentido de formar una Comisión Depuradora "para arrojar a los malos elementos, purificar las filas del partido y evitar la escisión". José Tamayo se levantó airado para dejar sentado que la razón de ser de la tendencia de izquierda radicaba en su separación absoluta del conservadurismo. "Invitando a los jóvenes del nacionalismo a seguirlo, se retiró de la sala", que prácticamente quedó vacía. Así, a horas 17 y 45, se consumó la disolución de la Convención Nacionalista.

Como por arte de taumaturgia se transformó el escenario político. A los pocos minutos, a horas 18, los izquierdistas volvieron a inundar el mismo local y, como Célula Socialista Revolucionaria, designaron un Comité Ejecutivo ad-hoc: Enrique Baldivieso, José Tamayo, Fernando Campero Alvarez, Bernardo Trigo, Felipe Tovar, Carlos Montenegro y René Ballivián Calderón. El obrero Felipe Tovar se solidarizó, con palabra encendida, con los actores de la izquierda nacionalista.

En un comienzo los izquierdistas dijeron que su intención no era formar un partido político particular, sino sumarse al gran movimiento juvenil de renovación. Los hechos se encargaron bien pronto de desmentir tales promesas. "Carlos Montenegro declaró que el sector de izquierda no iba a formar un nuevo partido político porque estaba desprovisto de ambiciones sectarias y que sólo perseguía su emancipación de los viejos para plegarse a la renovación política anhelada por la juventud boliviana ("Un movimiento histórico").

El vespertino "Ultima Hora", dedicó mucho espacio a estos acontecimientos. Se solidarizó con la rebelión izquierdista y la presentó como obra suya. "El triunfo de la juventud es nuestro triunfo. Creíamos en ella cuando todos la vilipendiaban, cuando se la negaba y se la combatía duramente. De mucho tiempo atrás fuimos los animadores de este hermoso movimiento de emancipación de las conciencias. El triunfo moral de hoy, es para este hogar de bolivianidad, el más alto de los triunfos".

En la misma asamblea del 2 de octubre fue presentada y aprobada la Declaración de Principios de la Célula Socialista Revolucionaria ¹¹, lo que fue posible porque todo había sido preparado con la debida antelación. La declaración consta de cuatro capítulos y comienza sosteniendo que en 1926 se planteó por primera vez "el conflicto de generaciones", expresión del propósito de las "nuevas fuerzas sociales de contener el derrumbe de la nacionalización víctima del desconcierto, de la inepticia y de la impreparación con que los partidos tradicionales gobernaron el país durante medio siglo". Ese impulso inicial resultó estrangulado por el mismo gobierno, por la "organización demoliberal de la vieja política" y por el golpe de Estado en que "hizo crisis el interés capitalista a mediados de 1930". La inquietud revolucionaria de la juventud, precipitada por la Guerra del Chaco, era considerada suficiente "para promover definitivas y fundamentales transformaciones de carácter económico y social". Lo que la Célula Socialista proclamó fue "la revolución ideológica y espiritual... contra la rutina y el reaccionarismo directores de la existencia del Estado". Los jóvenes izquierdistas voluntariamente se encaminaron a convertir su protesta en fuego pirotécnico, inofensivo en el fondo, pese a uno que otro término temerario. Se quedaron en los discursos sin tocar la raíz del problema, acaso porque no podían hacerlo. Sin embargo, tuvieron importancia porque fueron eficaces en la tarea de embridar momentáneamente a las masas que despertaban a la militancia política.

11.- "Declaración de Principios de la Célula Socialista", en "Ultima Hora", La Paz, 31 de octubre de 1935.

Baldivieso y sus amigos hablaban y actuaban como si hubieran sido predestinados a jugar un rol en la historia. En todo momento posaban. Acaso este ayude a explicar la decepción de algunos y la traición de los más. "La juventud acepta su obligación de velar por el bien de la República y acusa de ilegítima la actual organización del Estado y de usurpadores de la función pública a los partidos políticos".

En el capítulo segundo de la Declaración de Principios de la Célula Socialista Revolucionaria se pasa revista al desgobierno de los regímenes tradicionales; a su fracaso en materia educativa; se les acusa "por haber creado una clase aristocrática omnipotente" y por haber agravado progresivamente la pobreza de las masas trabajadoras, sosteniendo una minería oligárquica que se apropia de la fuerza pública, de las fuentes de riqueza y de los grandes medios de producción expoliados al Estado y a la colectividad, y que percibe el cuantioso beneficio del esfuerzo de las clases pobres mientras una formidable mayoría de la población boliviana trabaja para atender apenas las necesidades de su subsistencia". Lo transcrito tiene el innegable mérito de haber señalado como enemigo número uno del progreso y liberación del pueblo a la gran minería, que adquirió característica de verdadero superestado. A la derecha tradicional es la combate por haber establecido un régimen de "máximo empobrecimiento del Estado como consecuencia de la explotación ilimitada que en el país efectúa el gran industrial particular"; por el fracaso de la política internacional, caracterizada por la "incompetencia de los hombres de Estado, responsables de todas nuestras derrotas diplomáticas".

La Guerra del Chaco, "teatro del choque entre la clase reaccionaria y las generaciones jóvenes", cerró toda una etapa de nuestra historia, porque -según la Célula Socialista- importó la quiebra de la derecha y la insurgencia de la izquierda (deliberadamente se habla de la izquierda en abstracto, sin delimitación de ninguna naturaleza).

¿Para qué una nueva sociedad? Los objetivos son ciertamente muy modestos: "Una acción educacional con medios y con fines civilizadores", escuela y magisterio provistos de medios económicos suficientes; establecimiento "de la igualdad social basada en la capacidad económica que dé al individuo un trabajo compensado con justicia" y una distribución humanitaria y equitativa de la riqueza pública.

La Célula Socialista Revolucionaria (que de revolucionaria sólo tenía el nombre) expresa muy bien lo que era la izquierda pequeño-burguesa en esa época, sus limitaciones y su inclinación a llenar el vacío de un programa con frases más o menos bien hechas. La mayor parte de los marxistas vieron en la escisión del nacionalismo la oportunidad de ingresar a un movimiento socialista de importancia. Estaban preocupados por el volumen de las organizaciones y no por la justeza de sus ideas.

José Aguirre G. fue el único que caló hondo en su análisis de lo que significaba la izquierda nacionalista. Se le antojaba que la declaración de la Célula Socialista carecía de significación, porque era el producto del escamoteo de su posición y de su programa. Esa carencia de plataforma política se veía agravada porque la mencionada Célula Socialista no podía "invocar una trayectoria socialista, ni una experiencia, ni una tradición semejante", Públicamente, tampoco había definido sus principios". Para Aguirre resultaba anormal que los hombres cambiasen su posición porque sí, olvidándose simplemente de su actuación pasada. "¿Reposa por ventura la posición actual de la Célula Socialista Revolucionaria sobre una revisión de la pasada actuación política de sus miembros? ¿Dónde está la autocrítica política que demuestre realmente que se han superado las viejas prácticas, que se han cristalizado en conclusiones de índole revolucionaria, después de una colaboración estéril en el gobierno?". Considerando que la escisión del Partido Nacionalista constituía un paso progresista, exigía la discusión pública de los principios, inclusive como punto de partida de la política (rentista. La exigencia de Aguirre no encontró acogida ni respuesta, esto porque las circunstancias no estaban maduras para ello ¹².

Violentando declaraciones de humildad, promesas y pactos, la Célula Socialista Revolucionaria es apresuró en transformarse en el Partido Socialista Boliviano, conforme hizo saberla bien informada "Ultima Hora" el 22 de octubre de 1935. Más que el nacimiento normal y orgánico del partido revolucionario (que debería estructurarse alrededor de la asimilación crítica de la experiencia política vivida por el país), fue una obra de malabaristas. Se habían dado algunos pasos encaminados a efectivizar "un gran congreso de la juventud", del que debía salir el tan ansiado partido de izquierda. "Las agrupaciones Célula Socialista Revolucionaria, Beta Gama y el Partido Socialista Boliviano (constituido por los grupos Andes y Bolivia) discutieron las bases de un frente único de izquierdas para alcanzar el desenvolvimiento de un plan mínimo de acción común y los preparativos de un gran congreso de juventud, donde se plantearía recién

12.- J. Aguirre G., "Notas sobre el proceso político", en "El Diario", La Paz, 26 de octubre de 1935.

la posibilidad de constituir un nuevo partido político y un programa que daría lugar a la fusión de todos los organismos socialistas hoy existentes". Esta declaración está firmada, a nombre del Comité Beta Gama, por J. Aguirre G., N. Adriázola y M. A. Diez de Medina.

En el documento citado anteriormente se habla de un Partido Socialista Boliviano. Se trataba de una herencia dejada por el período de pre-guerra, que fue metamorfoseándose continuamente, tanto en el aspecto ideológico como humano y perdiendo paulatinamente las características extremistas que tuvieron las agrupaciones socialistas de la tercera década. A fines de 1934 se realizaron elecciones parlamentarias y, aprovechando tal coyuntura, el Partido Socialista de ese entonces lanzó su programa mínimo, que en el fondo constituyó un serio esfuerzo por acomodarse al legalismo y a la defensa de la patria: "Concurrimos a la lid con el propósito de emplear nuestro primer procedimiento para llegar al poder..., en forma absolutamente pacífica, con subordinación a la ley y sin intervención de políticos profesionales". ¿Total abandono del marxismo? Hay algunas referencias al ejemplo ruso, peor más parece el esquema del funcionamiento de una sociedad utópica el programa constó de veinticinco puntos¹³ y comenzó negando la lucha de clases porque decía que conducía invariablemente al fracaso. "Los socialistas buscamos la colaboración de todas las clases sociales". Sus autores se declararon pacifistas al modo burgués ("colaboración fraternal entre todos los pueblos") y dijeron que aceptarían una paz justa y honorable si los "paraguayos entran en razón". Si esto ocurría prometieron "llevar la guerra hasta Asunción, a fin de libertar a los camaradas paraguayos de las garras de los burgueses que dominan aquella tierra". Olvidaron que su deber era realizar esa buena acción primeramente en su propia patria. Resultó absurdo pregonar la guerra revolucionaria bajo la dirección de la feudal burguesía boliviana. Luego el programa enumeró todas las maravillas que traería aparejadas el socialismo: "Asegurará la vida y confort de los servidores de la patria..., sin que ninguna clase social conozca la vergüenza de la limosna burguesa". Esto pese a que seguidamente se dijo que se implantaba la abolición de clases, "haciendo desaparecer las razas blanca, chola e india"; atendiendo preferentemente a los niños en su educación e instrucción dentro de la escuela pública y gratuita; "que la mujer gozaría de todas las ideologías socialistas, no sólo para su educación e instrucción, sino también para asegurar su personalidad y libertad para el matrimonio y la maternidad", de manera que no busque su ruina por necesidad o falta de trabajo; el "indio" incapaz de comprenderla ideología socialista por su deficiente educación, "sería radicado en determinadas propiedades rurales expropiadas por su justo valor"; en la economía se aplicarían los principios "colectivos de planificación" y estudio de todas las "fuerzas del trabajo", se nacionalizarían el comercio exterior; "el sistema de gobierno sería el de agrupaciones de trabajadores del derecho y del músculo por selecciones sucesivas"; se formarían cooperativas de consumidores, agricultores, mineros, etc.; "el presupuesto nacional sería de máxima, es decir, todo lo contrario del sistema burgués que persigue el presupuesto mínimo con cargo al estómago de los empleados". En el plan de obras públicas se enumeraron las siguientes: saneamiento y urbanización de las poblaciones (agua potable, alcantarillado, pavimentación, alumbrado eléctrico); red caminera que incorpore a la nacionalidad a los territorios del Norte y Oriente; nacionalización del servicio de sanidad; "para iniciar la formación de la economía de Bolivia se aprovecharán las caídas de agua y el petróleo para obtener energía mecánica; disponiendo de energía mecánica y de materias primas variadas, la industrialización en grande se impondrá como la gravedad en forma fatal". La defensa nacional se encargará a los militares más inteligentes y valerosos (ingresarán al ejército "únicamente los sobresalientes"; establecimiento de miles y miles de centros de instrucción para hacer desaparecer el analfabetismo; la administración de justicia será honesta y rápida; "la financiación de este vasto plan será posible con la aplicación de la NEP y Bolivia dará el salto gigantesco para proporcionar bienestar moral y material a todos sus moradores".

El Partido socialista de Baldovinos y José Tamayo apareció como la respuesta pequeño-burguesa izquierdista al inquietante panorama político e inclusive muchos marxistas vieron en él un vigoroso foco aglutinante capaz de neutralizar la activa campaña confusionista desencadenada por el Partido Republicano Socialista de Bautista Saavedra, que desde algunos años antes estaba empeñado en capitalizar la radicalización de la clase media. La transformación de su programa fue saludada como un paso decisivo hacia su reestructuración como auténtico partido socialista. "El partido saavedrista, expresando con extraordinaria habilidad el momento propicio, y explotando la inquietud de renovación política que alienta el pueblo, ha resuelto renovarse". La gran novedad que ofrecía el saavedrismo era la designación de un Consejo Nacional de cincuenta miembros. La prensa dijo que se trataba de la "despersonalización del partido personalista..., de socializarlo, preparando el advenimiento del socialismo en Bolivia, para luego convertir

13.- "Programa mínimo del Partido Socialista", en "Ultima Hora", La Paz, 24 de julio de 1934.

esa fuerza política en Partido Socialista"...¹⁴. En las postrimerías del conflicto del Chaco y después el saavedrismo se apresuró a colocarse a la cabeza de quienes cargaban a los partidos tradicionales la responsabilidad de la guerra y de su desastroso final. El Partido Republicano Socialista había intervenido en el artero derrocamiento de Salamanca y posteriormente participó en la conducción de la hostilidades y de las conversaciones sobre el protocolo de paz, tanto desde el gabinete, el parlamento o la prensa; sin embargo y cuando creyó oportuno se presentó como el paladín del antibelicismo y de la paz, confiando en que esta maniobra le permitiría acaudillar a toda la izquierda.

Salieron al encuentro del Partido de Saavedra los intelectuales de la clase media que deseaban ser dirigentes del movimiento de protesta de la ciudadanía y que ya mantenían relaciones con los jefes del ejército y por otro lado, también los marxistas y líderes obreros, deseosos de cosechar los frutos de la siembra realizada en el pasado. El saavedrismo ganaba adeptos, precisamente entre los intelectuales de avanzada y aparecía fortalecido en la misma medida en que era sañudamente atacado.

Con mucha frecuencia se habló de la insinceridad de Saavedra, de que su pose socialista de último momento no era más que demagogia y de que no merecía crédito porque era tan responsable del desastre del país como todos los demás oligarcas. "Tribuna" ¹⁵ hizo un recuento de las contradicciones entre las promesas y la conducta del jefe del Partido Republicano Socialista. "No obstante tan claros antecedentes (cogobernó durante el desenlace de la guerra), el jefe socialista sale a la escena y afirma que su partido es el único libre de culpabilidad en el desastre. ¿Cómo puede ser eso si él hacía la guerra en su etapa definitiva? ¿Si había subido al poder, cogido de la levita de los liberales para enmendar los yerros del gobierno de Salamanca, para salvar a este país?".

El viejo Partido Socialista Boliviano, con las firmas de Alberto López Sánchez, Enrique G. Loza y G. D. Peñaranda, lanzó un largo manifiesto destinado a desenmascarar el "socialismo" de Saavedra ¹⁶: "Denunciamos ante el país que el Partido Republicano Saavedrista se ha llamado "socialista" de la noche a la mañana, sin que haya sido autorizado por ninguna convención del mismo partido y en abierta oposición a su pasado". El "brutal caudillo del quinquenio" o puede hablar con "limpieza de corazón" porque tiene en su haber las masacres de mineros de Uncía, Llallagua y Catavi y el fusilamiento de indígenas de Jesús de Machaca; no puede enarbolar la bandera de "fuera de toda culpabilidad del desastre", porque la guerra ha sido la obra de los partidos tradicionales; en su gobierno realizó una obra contraria al socialismo (prohibió a las madres ejercer el magisterio); hipotecó al país a través del empréstito Nicolaus; clausuró los periódicos obreros: "El Mitayo" (Potosí); "El Socialista" y el "Amigo del Pueblo" (Sucre); "El Proletario" (Cochabamba) y "La Voz Socialista" (Uyuni); prohibió la sindicalización del magisterio, de los telegrafistas y de los ferroviarios. Después de cada párrafo se lee: "Compañeros no os dejéis engañar". El manifiesto señaló como tarea de la "generación socialista" la destrucción de los partidos tradicionales, el desenmascarar "al más grande simulador que bajo el disfraz socialista pretende embaucar". A los que se autocalificaban como quinta esencia del socialismo les tenía sin cuidado la incorporación al saavedrismo de algunos intelectuales: "Nuestra lucha abierta contra el saavedrismo tiene que proseguir con la misma tenacidad y valor con que la sostuvimos en el quinquenio. Tampoco debe importarnos que un grupito de muchachos oportunistas, chirles pseudo socialistas, se consuman en la complicidad fatal de su propia obra".

Los jóvenes intelectuales que se sumaron al saavedrismo ya tenían su historia, pasaron por algunas sectas radicales y en la víspera se habían declarado abiertamente apristas. En su carta de adhesión al Partido Republicano -para muchos era una flagrante incongruencia- se esforzaban por encontrar parecidos entre Haya de la Torre (cuya entrega al imperialismo apenas si se dibuja entonces) y Saavedra.

La figura más interesante de ese grupo de jóvenes era Abraham Valdéz, que concluyó como militante pursista y catedrático universitario. "Beta-Gama" arremetió vigorosamente contra ellos. Los flamantes saavedristas habían dicho que para ellos el saavedrismo era nada menos que el socialismo boliviano y no la imposición extranjerizante: "Hay que descubrir la realidad y no inventarla... Eso ha hecho y está

14.- "La despersonalización del partido personalista", en "Ultima Hora", La Paz, 2 de marzo de 1932.

15.- "El Manifiesto Republicano-Socialista", en "Tribuna", La Paz, 5 de octubre de 1935.

16.- Alberto López Sánchez, E. G. Loza "Contra-Manifiesto Socialista al Programa Republicano Saavedroso", en "Ultima Hora", La Paz, 14 de octubre de 1935.

haciendo el APRA en el Perú". Julio Zuazo C.¹⁷ se apresuró en responder: "El APRA en su tarea de renovación no sólo ha remozado viejos principios sino ha descartado políticos corruptos, formando el movimiento de generación a base de lucha por las libertades del pueblo peruano". Si bien era cierto, como generalización, que la lucha por los principios del socialismo está por encima de las generaciones, no es menos evidente que en ese momento la identificación de la joven generación con la doctrina socialista quería decir repudio a la política rosquera tradicional. En la parte más importante de la carta de adhesión se lee: "Hemos hallado (en los documentos saavedristas) mejores gérmenes, rasgos y perspectivas de socialismo que en ninguna de las alharacas retóricas con que nos está inundando los sedicentes grupos y grupitos que hoy afanosamente dan en denominarse socialistas".

Según Aguirre Gainsborg¹⁸ el Partido Republicano Socialista se debatía en trágica confusión de principios y consideraba que la adhesión de los jóvenes intelectuales a este partido acentuaba tal confusión. En esta polémica encontramos un atisbo lleno de sugerencias y desgraciadamente no profundizado: La doctrina de Saavedra no sólo se encontraba en el gamonalismo terrateniente, sino que acusaba tendencias fascistas. "No debe extrañarnos a los bolivianos que, precisamente, sea del sector del gamonalismo de donde primero asome la garra fascista". Claro que el esquematismo es flagrante cuando todo el problema político se reduce a la oposición entre capitalismo (democracia) y gamonalismo (fascismo). Lo que va a leerse puede considerarse como definitivo en la crítica al saavedrismo: "El mismo partido patrocina al Estado corporativo y los métodos fascistas (que llama socialismo de Estado); se reserva la suma del poder que, asumiendo una agresividad desconocida hasta hoy entre nosotros, aseguraría su estabilidad por muchos años". La actitud asumida por la juventud "Socialista" le parece carente de sentido, pues habiéndose definido en 1932 como arpista no debe olvidar que "aprismo es antiimperialismo y antifeudalismo". Le parece que lo menos que puede hacer esa juventud es "hacer cumplir al capitalismo nacional su rol perdido en la historia de más de una centuria. Estamos cansados -concluye- del gamonalismo y, sobre todo, del gamonalismo neosocialista".

La rápida transformación de la Célula Socialista en el Partido Socialista de Baldivieso y Tamayo fue, de modo deliberado o no, respuesta a un otro problema que dominaba el ambiente político: la unidad de las izquierdas. Grupos y personas que habían conservado hasta entonces su autonomía se sumaron entusiastas al flamante Partido Socialista, no sólo por el hechizo de su nombre, sino porque les abría la perspectiva del rápido arribo al poder.

Contrariamente, los núcleos influenciados por marxistas intransigentes buscaban una previa unidad principista de las izquierdas, para luego crear un Partido Socialista "auténtico", "Beta Gama", en ese entonces ya dirigido por Aguirre Gainsborg, se distinguió por formular con extrema claridad el problema. No se trataba de probar la necesidad de la unidad, "pues, el anhelo de unidad existe, sino en resolver sobre el mejor camino para llegar a esa realización"¹⁹.

Se exigieron como garantías mínimas el respeto a la autonomía y a la ideología de las organizaciones, a fin de que no sean aplastadas ni se las "transforme en lo que no quieren ser". La unidad debía servir para que las conduzca a la superación de sus diferencias, "a la aceptación de un programa revolucionario y a la constitución de un Partido Socialista". Acción Socialista Beta Gama que a sí misma se calificaba paladín de la unidad, alentó con su apoyo "la escisión del Partido Nacionalista", que tomó contacto y firmó acuerdos con grupos de La Paz y del interior del país, entre ellos con "el Centro Henry Barbusse, constituido íntegramente por obreros". Asistió al nacimiento de la Confederación Socialista Boliviana, pensando que era un paso hacia la unidad de las izquierdas como ella concebía, pero decepcionada, porque la Confederación anulaba la autonomía de las organizaciones y carecía de principios sólidos, abandonó este camino. El resultado fue su paulatino aislamiento en el escenario político.

Algunos movimientos frentistas parecían confirmar la línea seguida por Aguirre, aunque perecieron en plan infancia. Desde Sucre, el 28 de noviembre de 1935, el grupo Ariel (con las firmas de Gustavo Medeiros Querejazu y Hernando Achá Siles) informó que, juntamente con los iguales Henry Barbusse, Antahuara, Tahuantinsuyo y Acción Cultura Socialista, contribuían a estructurar la Asociación Revolucionaria

17.- J. Zuazo c., "Adhesiones al saavedrismo e incongruencias", en "Última Hora", La Paz, 24 de octubre de 1935.

18.- J. Aguirre G., "Respuesta", en "El Diario", La Paz, 12 de octubre de 1935.

19.- "Hacia la Unidad" en "Beta Gama", La Paz, 27 de noviembre de 1935.

Socialista, como "frente de lucha auténticamente socialista, al margen y contra el Partido Republicano y la Confederación Socialista".

No pocos marxistas capitularon ideológicamente ante ese "socialismo" difuso, sin fronteras teóricas claramente delimitada y francamente colaboracionistas, cuya máxima expresión fue en su tiempo la Célula Socialista Revolucionaria. Esta maniobra estaba destinada a capturar incautos que fuesen a inflar las escuálidas filas de los numerosos grupos nuevos. Algunos elementos disidentes del POR trotskysta siguieron este lamentable camino y su aventura concluyó en el PSOB, una caricatura de partido revolucionario. Un ejemplo del predominio de la doctrina socialista inocua tenemos en los escritos de Eduardo Arze Loureiro (intelectual) que acababa de romper con el POR). En uno de ellos que trata del artesanado ²⁰ es sumamente difícil descubrir su adhesión a la doctrina de Marx, pues su pensamiento se disimula detrás de una fraseología ampulosa y rebuscada:

"Por otra parte, además de liberar a estas clases (artesanado, clase media), el socialismo afirma el progreso y la cultura en estos sus aspectos". Plantea la cursilería de que los artesanos llegan al socialismo a través del estudio y que deben elaborarse propia ideología (que por ser propia del artesanado, precisamente, no puede ser marxista). "Entonces, el artesanado tiene que forjar su ideología por su preocupación política, ya que no pudo obtenerla en su taller". A nuestros intelectuales pequeño-burgueses se les antojaba que las concesiones príncipistas no pasaban de ser pequeñas maniobras. Los hechos han demostrado que fueron esos traspíes, precisamente, los que acabaron por destruirlos ²¹.

3 ÚLTIMOS DÍAS DEL GOBIERNO TEJADA SORZANO

El debilitado gobierno del liberal Tejada Sorzano tomó contacto tanto con los partidos Republicano Socialista como con el de Baldivieso-Tamayo, buscando conformar un gabinete de concertación nacional, que constituyó su último recurso para mantenerse en el poder. Los partidos consultados se dedicaron a charlar, pero se negaron a concluir acuerdo alguno. La conspiración militar (y en ella era decisivo el eje Toro-Busch) avanzaba sigilosa y amenazadoramente, operación que era de conocimiento del Presidente y de la opinión pública.

Mientras republicanos y socialistas de nuevo cuño conversaban con los liberales, aquellos ya habían tomado simultáneamente, contacto con la jerarquía castrense y rápidamente se sumaron a la conspiración. Estas maniobras tenían como telón de fondo no sólo el creciente malestar social, sino la movilización huelguística de las masas.

El 4 de febrero de 1936 se firmó el pacto de coalición entre el Partido Republicano Socialista (Gabriel Gozálvés, Pedro Zilveti Arce, Edmundo Vásquez, Julio Téllez Reyes, Waldo Belmonte Pol y Néstor Guillén) y la Confederación Socialista Boliviana (Enrique Baldivieso, Fernando Campero Alvarez, José Tamayo, Víctor Alberto Saracho, Carlos Montenegro y Florencio Candis). El documento respectivo habla de una Bolivia soportando gravísima crisis institucional y "una absurda organización económica, apenas ya tolerada por razones de prudencia patriótica en medio de un conflicto internacional" que mantenerlas por más tiempo importaría complicarse "en la destrucción de las fuerzas vitales de la República", lo que exige perentoria renovación fundamental de la estructura del país, "sin alejarse de los factores sociológicos que son propiamente nuestros". Señala entre las causas de ese lamentable estado de cosas "el predominio exclusivista y absorbente de privilegios capitalistas". El acuerdo propiamente dicho consta de siete puntos: promover una reorganización completa de la estructura política, social y económica de la República; impulsar al país hacia una evolución socialista, gradual y metódica, "acorde con los modernos conceptos económico-sociales y con las características y la idiosincracia racial de Bolivia"; el programa de acción deberá comprender los enunciados esenciales de los programas de la Confederación Socialista y del Partido Republicano; pureza del sufragio; reserva del pacto de coalición, que debía estar dirigida por un Comité Ejecutivo "compuesto por seis miembros delegados de cada uno de los partidos, con la presidencia del Sr. D. Bautista Saavedra y la vicepresidencia del Sr. D. Enrique Baldivieso" ²².

20.- Eduardo Arze Loureiro: "El artesanado ante el socialismo", en "La Calle", La Paz, 20 de diciembre de 1938.

21.- Eduardo Arze Loureiro, "El artesanado ante el socialismo", en "La Calle", La Paz, 20 de diciembre de 1938.

22.- "Pacto de coalición entre la CSB y el PRS", en "La República", La Paz, 29 de mayo de 1936.

En este primer documento, que importaba la constitución de un frente político conspirativo contra el gobierno de Tejada, no se habla del ejército, que era ya la columna vertebral de la rebelión. Sin embargo, la resolución adoptada por la coalición republicana-socialista, firmada por Saavedra y Baldivieso el 16 de mayo, dice con claridad que se había logrado la coordinación de movimientos con el comando del ejército. Se sigue la línea fijada en el "pacto de coalición", aunque se nota una mayor precisión en el lenguaje y nítida referencia a los objetivos que los firmantes consideraban socialistas. "Acudir al recurso revolucionario con el fin de iniciar una transformación sustancial del Estado boliviano y procurar el establecimiento de un gobierno socialista que devuelva su soberanía económica al país". En el segundo punto se dice que alcanzado el poder se constituirá "una Junta Mixta compuesta de elementos de los partidos coaligados y el ejército". Seguidamente se consignan los nombres de los personajes que debían ocupar los diversos ministerios, dejándose establecido que "la designación de los ministros militares será de resorte exclusivo del Ejército". El primer gabinete del coronel Toro se ajustó a esas instrucciones y fueron muy pocas las variantes introducidas. En el punto sexto se dice que las prefecturas y algunas subprefecturas de importancia serían ocupadas por militares por un lapso de sesenta días, con posterioridad esos cargos se distribuirían entre los partidos pactantes. Se señaló en un año el tiempo de duración de la Junta Mixta y el programa que debía ser cumplido "en lo posible".

Solución definitiva de la cuestión territorial del Chaco, "por arreglo directo equitativo o mediante arbitraje de derecho". Gestión para obtener un puesto propio, sin afectar la soberanía del país.

Establecimiento del régimen funcional en el Parlamento e institución de las Alcaldías restadas en los municipios.

Plenitud de derechos civiles en favor de la mujer y reconocimiento de "derechos políticos para la mujer que tenga título universitario, profesional u oficio que garantice su independencia económica".

Obligatoriedad del trabajo para todos los estantes y habitantes de la República. El Estado proporcionará trabajo "o, en su defecto, un salario vital", a toda persona apta.

"Sindicalización o agremiación obligatoria como requisito para ejercer los derechos de ciudadanía".

Igualdad de los hijos ante la ley. Investigación de la paternidad.

Reforma legislativa. Dignificación de la judicatura.

Investigación de la fortuna de quienes ocuparon funciones públicas o tuvieron negocios con el Estado, "a denuncia del directorio de un partido político organizado o del Fiscal de Gobierno". Juicio de responsabilidad política, diplomática, económica y militar sobre la Guerra del Chaco.

Estabilización y revalorización monetarias. Revisión del sistema impositivo, suprimiendo los gravámenes a los artículos de primera necesidad, maquinarias, herramientas, etc., supresión de impuestos de cuota personal. Nivelación del presupuesto.

Reajuste de remuneraciones para empleados y trabajadores públicos y privados.

Consolidación de las deudas internas, externa y flotante. Establecimiento del Consejo Nacional de Economía "de tipo funcional".

"Revisión del contrato con The Standard Oil Co. y solución del proceso que actualmente se sigue, con tendencia a la nacionalización". Revisión de los impuestos que gravan a la minería, "con tendencia a que el Estado sea partícipe, como socio, progresionalmente, en las utilidades". Obligación de "invertir en industrias nacionales parte de los beneficios obtenidos con la exportación de las riquezas naturales. Impuesto a la plusvalía, al ausentismo, al capital inerte y a las tierras no cultivadas. Estímulo a la pequeña propiedad y "a la pequeña industria nacional". Creación de bancos de crédito agrícola y minero.

Seguro obligatorio para los "trabajadores intelectuales y manuales".

"Creación de un Patronato Nacional que estudie todas las cuestiones relativas a la clase indígena, especialmente su incorporación a la vida civilizada y a la parcelación de las tierras. Devolución a las

comunidades de sus tierras exvinculadas”.

Nacionalización progresiva de los medios de transporte.

Complementación de la legislación social “hasta formar un Código del Trabajo” que contemple la jornada de trabajo diurno y nocturno, las remuneraciones, la reglamentación del trabajo de las mujeres y de los niños, vacaciones pagadas, la protección a la madres, establecimiento de casas-cunas, etc.

Construcción de caminos a Santa Cruz, Beni y Caupolicán. Comienzo de la colonización.

“Perfeccionamiento de la autonomía educacional y del régimen universitario, completándolos con su independencia económica”. Centralización de facultades e intensificación de la enseñanza comercial e industrial.

En el noveno punto del documento se estableció que “tres meses antes de terminar sus funciones la Junta Mixta convocaría a elecciones presidenciales por voto popular y directo” y, asimismo, a una Constituyente ²³.

El Partido Republicano Socialista no sólo que se solidarizó con los convenios que hemos glosado más arriba, que eso supone el bloque político, sino que reclamó su paternidad. Dijo que, siendo partido de orden y disciplina intervino en el movimiento revolucionario para establecer el socialismo en Bolivia ²⁴.

23.- “Documentos políticos de actualidad” en “La República”, La Paz, 29 de mayo de 1936.

24.- “Nuestra participación en el movimiento revolucionario”, en “La República”, La Paz, 29 de mayo de 1936.